

CARRASCOSA DE TAJO

A Carrascosa se accede por una carretera que recorre un atractivo paisaje de roquedos y bosque de pinos, robles y encinas. Este pueblo se asienta en un otero o eminencia que domina el vallecillo por el que corre el arroyo que irá a dar, ya recogiendo el agua de otros similares cauces, a la orilla izquierda del río Tajo, en zona donde antiguamente hubo un famoso puente del que aún quedan leves restos. La comarca, de plena configuración alcarreña, aunque en el borde serrano, es muy bella, salvaje y desértica: miles de carrascos y pinares se suceden entre pedregosas barrancadas estériles. El río discurre mansamente por su término.

Bajo Carrascosa estuvo antiguamente el pueblo o lugar de Murel, donde primitivamente Alfonso VIII fundó el monasterio del Císter que luego se trasladó colocándose en Óvila, donde hoy se ven sus ruinas. Las aldeas de Murel y Carrascosa quedaron incluidas, tras la reconquista de la zona, en el Común de Villa y Tierra de Atienza. El rey de Castilla las donó al Cabildo Catedralicio de Sigüenza, pero las traspasó a la orden Cisterciense para aumentar los bienes y engrandecer el señorío del naciente cenobio alcarreño de Óvila.

Durante algunos años despoblado, Carrascosa volvió a cobrar vida por impulso repoblador de la abadía bernarda. En el siglo XV, el alborotador Lope Vázquez de Acuña quedó dueño de Carrascosa y Murel, y de otros lugares de los contornos, pero luego volvió a la pertenencia de los monjes, en la que aún se mantuvo varios siglos, hasta el XIX.

En 1568 el duque de Medinaceli compró a los religiosos de Óvila la aldea de Carrascosa. Previamente había fracasado una negociación con el cuarto Conde de Cifuentes, don Fernando de Silva, obteniendo este magnate por compra o donación regia la villa de Morillejo. En 1576 demandó el monasterio al de Medinaceli reclamando la posesión de la villa, pero los vecinos, que sin duda no estaban muy dispuestos a volver al dominio abacial, alegaron la prescripción del derecho entablándose un largo pleito, primero en la Chancillería de Valladolid, y ya en 1641 en Granada.

Iglesia de la Natividad

LA PARROQUIAL DE LA NATIVIDAD de Carrascosa de Tajo es una iglesia románica levantada en el siglo XIII. A lo largo de su dilatada historia ha experimentado numerosas reformas que permiten en la actualidad identificar, junto a los vestigios reconocibles de su matriz bajo-medieval, soluciones arquitectónicas de clara raíz renacentista, propias del siglo XVI, que conviven con otras de influencia barroca, concluidas a finales del siglo XVIII.

El edificio consta de una sola nave, coronada por el típico ábside románico semicircular, y la espadaña localizada a los pies. Su estructura se alza sobre muros de mampostería y sillares, ubicados preferentemente en las esquinas. El concepto original ha sufrido diversas variaciones a lo largo de las paulatinas intervenciones a las que se ha visto sometido: ampliación en los tramos de su nave y ele-

vaciones de su alzado. Buena prueba de ello lo apreciamos en la fachada norte, en la que la constatación de un desnivel sobre el antiguo alzado de la nave nos permite inferir el tramo a partir del cual se acometió la mencionada ampliación renacentista.

En la cabecera aparece el primitivo ábside semicircular, construido en mampostería, de claras reminiscencias románicas. Su cubierta remata con una cornisa de piedra, que descansa sobre canecillos. La postrera reforma abrió sendos emplazamientos, a ambos lados del primer tramo de la nave, conformando una suerte de forzado crucero. Las dos capillas allí localizadas son de planta rectangular. La diferencia fundamental entre ambas radica en el concepto utilizado en sus cubiertas: la capilla ubicada en el muro norte se cubre con bóveda de crucería, mientras que

la del muro sur lo hace con cúpula sobre pechinas, pero, en líneas generales, guardan significativas coincidencias en su concepción. Especialmente apreciables en las ornamentales portadas que las presiden, compuestas por arcos de medio punto, "flanqueados por pilastras de fuste moldurado, sobre plinto y rematadas en capiteles, ambos decorados con motivos vegetales", de sobria traza renacentista. Coronadas en ambos casos por sendas inscripciones: SANTEMICHAELDEFEDENOSIPIO, en la del lado de la epístola, AIVEGLORIOSAVUGCATHERIA, en la del evangelio.

El ábside alberga en su interior un interesante retablo mayor, que cubre gran parte del muro del presbiterio, en el cual se ha constatado la presencia de restos de pintura de datación imprecisa, dado su estado de conservación. La única nave consta en la actualidad cinco tramos, articulados a partir de pilares de sillar sobre los que descansan arcos fajones, también de sillería, levemente apuntados. Los dos primeros, más próximos a la cabecera y de dimensiones más reducidas, forman parte de su estructura original. Los tres restantes, de mayores dimensiones, se prolongan hasta la espadaña y son fruto de las sucesivas

modificaciones efectuadas, hasta conseguir la configuración que apreciamos en su planta presente.

El transepto se realza con la inclusión de un notable arco triunfal. Constituido por un arco de medio punto moldurado, que apea sobre pilares, con la misma decoración que las portadas de ambas capillas: coronado por plinto y capiteles con motivos vegetales, propio también de la reforma del siglo XVI. El muro longitudinal sobre el que se asienta conserva su antigua cornisa ornamentada, al igual que el ábside, con los recurrentes canecillos, como evidencia inequívoca de su traza inicial. Sobre la cornisa se alza la cubierta, compuesta por bóveda de cañón de yeso, con lunetos.

Bajo el muro sur, protegida por un pequeño porche, abriendo al tercer tramo, el central de su nave, se levanta la portada románica original "de características plenas del románico rural alcarreño". Se forma por un ingreso semi-circular, "arco de medio punto adovelado, exornado de varias arquivoltas en degradación, lisas –levemente molduradas a modo de cordón– y apoyando en sendos capiteles laterales que a su vez son sujetados por columnas adosadas



*Vista exterior
de la iglesia*



Vista de la cabecera



Ábside



Portada

y jambas lisas", en la descripción de Nieto Taberné. Constituye el elemento más representativo de lo que resta de su primitiva fábrica medieval.

La espadaña, al igual que en otras iglesias románicas de la comarca de la Alcarria, como las cercanas de La Puerta o Cereceda, se emplaza a los pies del conjunto. Su estructura se divide en dos cuerpos: uno superior, en el que destacamos la presencia de dos huecos de campanas, y una cornisa horizontal, de reminiscencias románicas. El inferior, de mayores dimensiones, está construido con mampostería, rematada en las esquinas con sillar.

En su interior alberga, por una parte, el sotocoro, elevado sobre el tramo de nave que ocupa, mediante tres peñaños. Junto a éste, por otra, encontramos el baptisterio. Bajo una bóveda de sillería, sobre la que descansa la escalera que sube al campanario, junto al pórtico renacentista, abre un reducido vano, "a modo de saetera con remate en cruz", que dota de la necesaria luminosidad al estrecho baptisterio. En él encontramos la pila bautismal, también de piedra y sin decoración alguna.

A través de este último tramo de la nave, localizado a los pies, se accede en la actualidad a la iglesia. La portada de acceso es una obra renacentista, compuesta por tres arcos de medio punto moldurados, precedida por un pequeño pórtico sobre el que se inscribe una ventana con derrame externo. Como elemento decorativo interno hallamos, en el lado del evangelio, un retablo barroco. Presenta columnas salomónicas y ángeles en lo alto.

En la fachada sur existe un recinto murado, posiblemente del antiguo cementerio, con acceso desde la calle y donde se abre el atrio porticado y la portada románica. En el último tramo se sitúa el coro, que se separa del anterior por un arco de medio punto sobre gruesos pilares. En el coro, resuelto con baranda sobre estructura de madera, se conserva un órgano con los fuelles, la estructura y prácticamente todas las trompas.

Texto y fotos: VMRR

Bibliografía

ALCÁZAR GARCÍA, L., 1992, pp. 275-99; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 168-170; GARCÍA DE PAZ, J. L., 2003, p. 30; HERRERA CASADO, A., 1988a, p. 493; LAYNA SERRANO, F., 1932, pp. 102, 110, 116; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), pp. 145 y 207; LAYNA SERRANO, F., 1943 (2006), p. 117; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 282; MERINO DE CÁCERES, J. M., 1985, pp. 167-213; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 129; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 513.